



RELACION BURLESCA

TITULADA:

SUCESO DE LA PULGA.

Audite, Señores míos,
atencion, noble teatro,
tengo una pena muy grande,
y un tremendo sobresalto;
quiero noticiarlo á ustedes,
que males comunicados
siempre menores han sido;

pero mas vale callarlo,
porque será para ustedes
el saberlo gran quebranto;
será cosa de llorar,
que se hagan todos pedazos:
es la compasion mayor,
y es para mí un gran cuidado:

valla ¡si en toda mi vida
 me he visto mas apretado!
 Por fin, no quiero decirlo,
 que cometo un gran pecado,
 porque es contristar á ustedes
 en igual de ir á alegrarlos.
 Señores, lo que sucede
 en este mundo es un rasgo
 de lo que á mí me pasó;
 es un lance muy pesado:
 si cada vez que me acuerdo
 me quedo campaneando;
 quisiera tener mil lenguas
 para poder explicarlo:
 válgame aquí Ciceron,
 Egipcios y Longobardos,
 y todos los Filósofos,
 con todos sus explicasios;
 quisiera ser elocuente
 para elocuentar un rato:
 ustedes perdonarán
 mis hipérboles tan bastos.
 Empiezo, pues, mis Señores,
 á amplificar este caso:
 digo pues, no puiero decirlo,
 que es cosa de dar cuidado
 á todos los que aquí están,
 y se han de quedar temblando;
 pero si yo no lo digo
 me he de morir de callarlo:
 á decirlo voy, Señores,

ya veo que será chasco,
 darle á ustedes que sentir,
 venga lo que venga, al caso.
 Pues Señores, esta noche,
 ¿esta noche que ahora estamos?
 no, que era la pasada,
 si fué estando yo acostado,
 ¿con que fué anoche, Señores?
 como iba relatando,
 anoche, cuando me acuerdo
 el corazon me dá saltos,
 ustedes perdonarán
 que se acabó ya el contarle
 mas que me muera ó rebiente;
 por vida de mis pecados,
 que si no fuera porque
 estarán ya reventando
 las Señoras por saberlo,
 tanto hablara como un palo.
 Voy á decirlo, Señoras:
 como iba relatando,
 despues de la media noche,
 serian las doce y cuarto,
 así poco mas ó menos
 estaba muy descuidado,
 tendido cuan largo soy,
 con mucho gusto y descanso,
 cuando siento: ¡qué agonía!
 cuando siento: ¡qué hipografo!
 ya los alientos vitales
 se me acaban de porrazo,

y torpe el entendimiento
 tira coces y bocados:
 ¡qué desgracia! ¡qué desdicha!
 ¡qué tormento! ¡qué desmayo!
 Digo pues, que me bulló
 debajo de este costado,
 de este mismo, mis Señores,
 no se piensen que es engaño,
 porque estaba yo presente,
 y me atreveré á jurarlo;
 sentí, pues, vuelvo á decir,
 debajo de este costado
 un Lobo, un Leon, un Tigre,
 mejor dijera, fué un diablo:
 era tal el rabiadero,
 las coces, los arañazos,
 aquellos de desollarme,
 y arrancarme los pedazos;
 eché la mano al instante
 con grande tiento y cuidado;
 amigos, me hallé una pulga
 como un valiente garbanzo:
 la pillé en fin ¡qué alegría!
 la estrugé con resbalazo,
 ¡qué restregones le daba!
 luego arrastrando la mano
 la tomé con los tres dedos,
 los mas fuertes y esforzados
 el índice, y el pulgar,
 y el del corazon llamado:
 con el gozo que tenia,

de habérmela ya pillado,
 iba abriendo poco á poco
 para apurar este caso,
 á ver si la maldecida
 era hembra, ó era macho:
 (la curiosidad es mala)
 poco á poco iba aflojando,
 y pegándome dos coces
 se escapó, y quedé burlado,
 me quedé peripatético,
 con los ojos eclipsados,
 con las manos asi abiertas
 y el pescuezo asi estirado,
 con tal rabia y tal corage,
 de admiracion rodeado,
 renegando de tal pulga,
 retorciendo y pateando,
 tomé la luz muy ligero,
 las sábanas he mirado,
 el colchon, toda la cama,
 luego miré todo el cuarto,
 por aquí, por acullá,
 y tal pulga no he hallado;
 aquí de los reconcomios,
 lagrimones y mocarros,
 lo restante de la noche
 me la llevé contemplando
 donde se iria esta pulga:
 cuidado que tiene el caso,
 que rumear un poquito,
 al mejor le doy el chasco,

á cualquiera que le hubiera
 esta pasada pasado,
 lo dejara así, perplejo,
 lo mismo que yo he quedado:
 y así á todos los presentes
 les suplico y les encargo,
 si acaso le pica alguna,
 y la agarran de contado
 á matarla luego al punto,
 y no andar escudriñando:
 miren por ser yo curioso
 el lance que me ha pasado:
 á las señoras mugeres
 no digo nada en el caso,
 porque saben todas ellas
 mil modos de practicarlo,
 pues mojándose los dedos
 las pillan con mucho garbo;
 y así con gran disimulo
 las rebientan los costados
 en las visita es donde
 pasan algunos trabajos,
 porque allí la sacrifican,
 y les pican á su salvo
 en la cintura, en las ligas,
 entre medias y zapatos,
 por mantenerse así tiezas

les dán unos picotazos,
 que hay sorbetones por barba,
 y mordizcon en los labios,
 taconazos en el suelo,
 y meneon á el jarapo;
 pero en quedándose á solas,
 aquí te quiero, gazapo:
 á el agua ó á la candela,
 trabajan entrambas manos,
 unas mueren ahogadas,
 otras quemadas en auto,
 otras de Conde de Uñate,
 en combate ensangrentado:
 se alegran y se divierten,
 y hay un jolgorio salado:
 hay, maldita sean las pulgas,
 malditas, que me han breado;
 con el gusto de matarlas
 tienen un rato muy bravo.
 Yo tambien me alegro mucho,
 que hagan estos estragos.
 Malditas sean las pulgas,
 maldito sea tal ganado,
 y al que no dijere: Amen,
 que le merienden un lado.
 Y ya he referido á ustedes
 de la Pulga los acasos.

FIN.

CARMONA:—Imp. y lib. de don José M. Moreno, Madre de Dios, 4.